

ÍNDICE GLOBAL DE INNOVACIÓN 2025



PRESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

Consejo Nacional de Competitividad

Tabla de contenido

Resumen Ejecutivo..... 1

Metodología..... 2

Contexto Global 4

Contexto Regional 8

Contexto Nacional 10

Referencias 12

Tabla de gráficos

Gráfico 1. Top 10 Países con mejor IGI 2025 6

Gráfico 2. Top 10 Países con menor IGI 2025 6

Gráfico 3. Relación entre el IGI 2025 y el PIB per cápita 7

Gráfico 4. Puntuación en el IGI 2025 por países de Latinoamérica y el Caribe 8

Gráfico 5. República Dominicana: Componentes del IGI 2025 10

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1. Subíndices, pilares e indicadores del Índice Global de Innovación 2025 2

Resumen Ejecutivo

El Índice Global de Innovación (IGI) 2025, elaborado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), ofrece una visión holística del desempeño innovador de 139 economías a nivel mundial. Este informe analiza diversos factores que conforman el entorno de innovación, como las instituciones, la infraestructura tecnológica, la educación y la inversión en investigación y desarrollo (I+D).

En esta edición del IGI, la inversión en innovación y tecnología mantiene una tendencia positiva en la mayoría de los indicadores evaluados; sin embargo, el ritmo de crecimiento continúa desacelerándose respecto a años anteriores. Al mismo tiempo, la producción de conocimiento y las publicaciones científicas alcanzan niveles históricos, acompañadas de avances tecnológicos significativos en diversos sectores. No obstante, este impulso contrasta con una creciente cautela en la inversión de riesgo y una ralentización en la adopción tecnológica, lo que pone de manifiesto un desajuste entre la capacidad de generar innovación y su integración efectiva.

A nivel global, Suiza (1º), Suecia (2º) y Estados Unidos (3º) conservan su liderazgo en innovación. Les siguen Corea del Sur (4º) y Singapur (5º), este último destacándose en diez indicadores clave. Estas economías comparten características comunes: alta inversión en I+D, instituciones sólidas, sistemas educativos de excelencia y un sector privado altamente innovador.

Por primera vez, China ingresa al top 10 mundial (puesto 10), impulsado por su notable desempeño en producción de conocimiento, gasto en I+D y solicitudes de patentes. Además, alberga varios de los principales clústeres de innovación a nivel global. Otras economías de ingresos medios, como India, Turquía, Vietnam, Filipinas, Indonesia, Marruecos, Albania e Irán, continúan avanzando de forma sostenida desde 2013, mientras que Arabia Saudita, Qatar, Brasil, Mauricio, Baréin y Jordania muestran mejoras significativas desde 2019.

América Latina y el Caribe exhiben un desempeño intermedio en materia de innovación, con algunos avances relevantes, pero también con rezagos frente a otras regiones. Chile lidera el ámbito regional al ubicarse en la posición 51 del ranking global, seguido de Brasil (52) y México (58), países que concentran la mayor parte del dinamismo innovador y destacan por sus políticas de innovación, vinculación tecnológica y desarrollo de clústeres. No obstante, a nivel agregado, la región ha perdido competitividad, siendo superada por primera vez por Asia Central y del Sur, impulsada por el notable progreso de India, Uzbekistán y Kazajistán.

En el caso de la República Dominicana, clasificada como una economía de ingreso medio alto, mantiene un avance gradual en materia de innovación, superando los resultados del año anterior y alcanzando una puntuación de 22.6 en el índice de 2025. Este desempeño refleja los esfuerzos sostenidos por fortalecer las capacidades locales en desarrollo tecnológico e investigación. Sin embargo, aún persisten desafíos en las áreas de investigación y desarrollo (I+D).

Metodología

El Índice Global de Innovación (IGI), elaborado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual junto al Portulans Institute y socios académicos e industriales, constituye una referencia internacional completa para medir y comparar la capacidad y los resultados de innovación de las economías. El índice se construye bajo una definición amplia de innovación, que no se limita al ámbito científico y tecnológico, sino que incluye también la innovación social, institucional, empresarial y de modelos de negocio. En este sentido, el IGI busca capturar cómo las ideas nuevas se generan, difunden y transforman en valor económico y social.

Ilustración 1. Subíndices, pilares e indicadores del Índice Global de Innovación 2025

Subíndice de Insumos de Innovación	
Instituciones	Entorno institucional
	Entorno empresarial
	Entorno regulatorio
Capital humano e investigación	Educación
	Educación terciaria
	Investigación y desarrollo (I+D)
Infraestructura	Tecnologías de la información y comunicación (TIC)
	Infraestructura general
	Sostenibilidad ecológica
Sofisticación de mercado	Crédito
	Inversión
	Comercio, diversificación y escala de mercado
Sofisticación empresarial	Trabajadores del conocimiento
	Vínculos de Innovación
	Absorción de conocimiento
Subíndice de Resultados de Innovación	
Conocimiento y resultados tecnológicos	Creación de conocimiento
	Impacto del conocimiento
	Difusión del conocimiento
Capital humano e investigación	Educación
	Educación terciaria
	Investigación y desarrollo (I+D)
Resultados creativos	Activos intangibles
	Bienes y servicios creativos
	Creatividad en línea

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

El marco metodológico del IGI 2025 está estructurado en siete pilares fundamentales: instituciones, capital humano e investigación, infraestructura, sofisticación de mercados, sofisticación empresarial, producción de conocimiento y tecnología, y producción creativa. Cada uno de estos pilares se subdivide en áreas específicas que permiten evaluar desde la estabilidad política, la calidad regulatoria y el entorno empresarial, hasta el nivel educativo, la formación en ciencias e ingeniería, la inversión en investigación y desarrollo (I+D), el acceso a financiamiento, la capacidad de absorción tecnológica, así como la generación de patentes, publicaciones científicas, exportaciones de alta tecnología y productos creativos. En total, el índice está compuesto por 80 indicadores que reflejan tanto las capacidades de entrada como los resultados de salida del sistema de innovación de cada país.

Para su construcción, combina múltiples fuentes de información. Se emplean datos oficiales provenientes de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la UNESCO, la OCDE y la Unión Internacional de Telecomunicaciones, así como estadísticas privadas y bases de datos especializadas en innovación y competitividad. También se integran datos alternativos de la economía digital, tales como la inversión en capital de riesgo y la adopción de tecnologías emergentes como el 5G. Esta diversidad de fuentes busca garantizar un panorama lo más completo posible del estado de la innovación en los distintos contextos económicos y sociales.

El procedimiento de cálculo implica normalizar cada indicador en una escala de 0 a 100. Posteriormente, los indicadores se agregan en subpilares y luego en pilares, a partir de los cuales se construyen dos índices compuestos: el subíndice de insumos de innovación, que reúne los primeros cinco pilares relacionados con los recursos y capacidades disponibles, y el subíndice de resultados de innovación, que recoge los dos últimos pilares vinculados con la producción de conocimiento y la creatividad. El resultado final del IGI se obtiene promediando ambos subíndices, lo que permite reflejar el equilibrio entre lo que las economías invierten en innovación y los resultados que logran generar a partir de esos insumos.

Finalmente, es importante señalar que la metodología del IGI 2025 se ha ajustado para incorporar con mayor peso nuevas dimensiones que reflejen la innovación contemporánea. Entre ellas sobresale la actualización en la medición de los clústeres de innovación, que ahora incluyen no solo publicaciones científicas y actividad en patentes, sino también la consideración de empresas receptoras de capital de riesgo, lo que permite reflejar mejor los polos de dinamismo tecnológico. De forma complementaria, el índice avanza en la integración de indicadores específicos de la economía digital, alineados con las transformaciones actuales de los ecosistemas de innovación.

Contexto Global

El Índice Global de Innovación 2025 registró una puntuación media mundial de 31.5, un valor muy similar al 31.6 reportado en la edición del año anterior. No obstante, el informe del índice global de innovación confirma tendencia de crecimiento moderado pero sostenido en la última década. Desde 2013, los niveles globales de innovación han avanzado de manera constante, impulsados por la expansión de ecosistemas tecnológicos, la digitalización y la inversión en conocimiento.

A través del Rastreador Global de Innovación, que evalúa los avances en innovación en cuatro categorías —(1) inversión en ciencia e innovación, (2) progreso tecnológico, (3) adaptación tecnológica e (4) impacto socioeconómico—, se observa un avance general positivo y homogéneo en la mayoría de los indicadores que integran cada categoría. Solo tres indicadores — el número de operaciones de capital de riesgo, el lanzamiento de nuevos fármacos y el calentamiento global— muestran un decrecimiento 2024.

Particularmente, la inversión global en ciencia e innovación mantiene un crecimiento positivo, aunque a un ritmo más lento que en años anteriores. En 2024, el gasto mundial en I+D aumentó solo un 2.9%, la tasa más baja desde 2010. Si bien la I+D pública mostró una leve recuperación, la inversión empresarial fuera de Estados Unidos y China apenas creció, reflejando un impulso débil en muchas economías. A pesar de que la I+D corporativa alcanzó un máximo histórico de US\$1,3 billones de dólares, su expansión se desacelera, concentrándose en sectores tecnológicos como la inteligencia artificial, software y la industria farmacéutica, mientras que la manufactura tradicional reduce su inversión.

El capital de riesgo continúa en un contexto de contracción: aunque el valor total de las operaciones creció un 7.7% en 2024, este aumento se debe principalmente a grandes transacciones en Estados Unidos y en proyectos vinculados a la Inteligencia Artificial (IA). En términos globales, el número de operaciones cayó por tercer año consecutivo, lo que evidencia una mayor cautela inversora y una menor diversificación geográfica y sectorial. Las solicitudes internacionales de patentes también muestran un crecimiento débil, con un aumento de apenas 0.5%. En conjunto, el dinamismo innovador persiste, pero de manera desigual, con solo las publicaciones científicas mostrando un avance sostenido.

Los indicadores en materia tecnológica muestran un desempeño alentador. La eficiencia de las supercomputadoras verdes se incrementó en más de un 60%, lo que confirma la vigencia de la Ley de Moore y la aceleración de la capacidad de cómputo. Al mismo tiempo, los precios de las baterías cayeron cerca de un 20%, impulsando la transición energética y favoreciendo la expansión de los vehículos eléctricos. El costo de la energía solar sigue en descenso, situándose más barato que los combustibles fósiles en muchos mercados, mientras que la secuenciación genómica continúa reduciendo sus precios y ampliando las posibilidades de

la medicina personalizada. La única excepción negativa en este terreno fue el retroceso en la aprobación de nuevos medicamentos, reflejo de la complejidad inherente a la innovación farmacéutica.

El proceso de adopción tecnológica muestra una dinámica más desigual. Aunque la penetración del 5G ya cubre a la mitad de la población mundial y los vehículos eléctricos sumaron 18 millones de nuevas unidades en 2024, el ritmo de crecimiento es menor al de años anteriores. Las desigualdades regionales en acceso a infraestructura digital y tecnológica persisten, lo que limita la velocidad con la que los avances llegan a todas las economías. En sectores como la robótica industrial y el transporte ferroviario de alta velocidad, el crecimiento se mantiene, pero con cifras por debajo de las tendencias históricas, indicando un freno en la expansión de estas tecnologías fuera de los mercados líderes.

El impacto socioeconómico de la innovación sigue siendo mayormente positivo. La productividad laboral global aumentó un 2.5% en 2024, superando la tendencia de la última década. La esperanza de vida promedio mundial llegó a los 73 años, consolidando la recuperación tras la crisis sanitaria del COVID-19. La pobreza extrema se redujo a 817 millones de personas, menos de la mitad del total registrado en 2004. Según el informe esto demuestra que la innovación está contribuyendo al progreso humano de manera tangible. Sin embargo, los avances conviven con desafíos ambientales: las temperaturas globales alcanzaron un récord en 2024 y se prevé que volverán a superarse en 2025, reflejo de que la innovación aún no logra contrarrestar los efectos del cambio climático.

Estos avances en innovación, medidos a través del IGI sitúan como países líderes en este ámbito a Suiza, Suecia y Estados Unidos, que mantienen las tres primeras posiciones, al igual que en años anteriores, seguidos por la República de Corea y Singapur. La novedad más significativa de esta edición es el ingreso de China al top 10 mundial por primera vez, impulsada por su fortaleza en producción tecnológica, gasto en I+D y liderazgo en patentes. Entre los países de ingresos medios, destacan los avances de India, Turquía, Vietnam y Filipinas, que consolidan su ascenso como potencias emergentes de la innovación. Asimismo, economías como Marruecos, Indonesia y Uzbekistán se perfilan como nuevos polos dinámicos gracias a sus inversiones en educación, digitalización y activos intangibles.

Gráfico 1. Top 10 Países con mejor IGI 2025

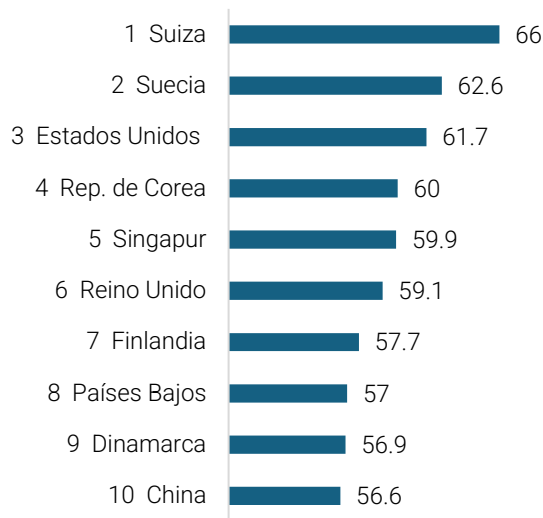
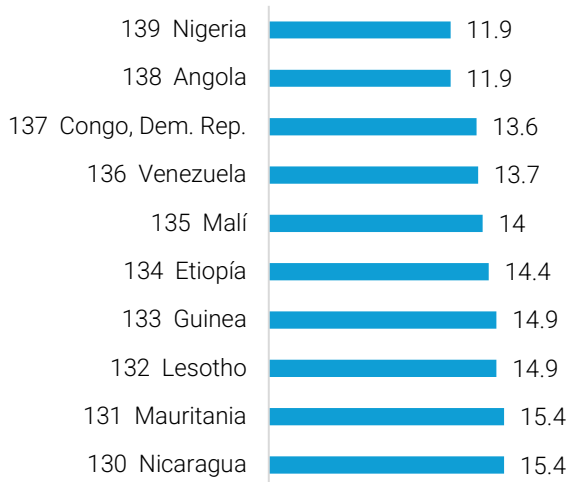


Gráfico 2. Top 10 Países con menor IGI 2025



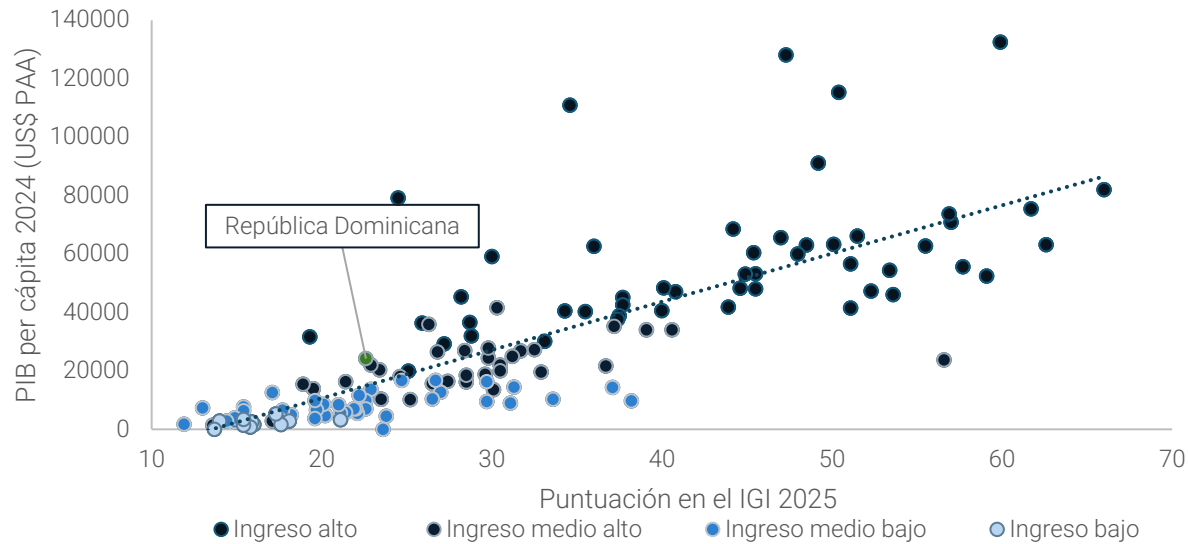
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Índice Global de Innovación.

De igual manera, al analizar los avances en innovación según el rendimiento esperado de las economías conforme a su nivel de ingreso, el IGI clasifica a los países en tres categorías: (1) rendimiento por encima de las expectativas para su nivel de desarrollo, (2) rendimiento acorde al nivel de desarrollo, y (3) rendimiento por debajo del nivel esperado. Las economías de ingreso alto se concentran mayoritariamente en los dos primeros grupos, mostrando resultados sólidos o superiores a lo previsto. En cambio, a medida que se avanza hacia economías de ingreso medio y bajo, el desempeño tiende a ubicarse en las dos últimas categorías, evidenciando un rezago relativo en innovación.

Este patrón refleja un desafío estructural: muchos países de ingreso medio enfrentan el riesgo de caer en la llamada “trampa del ingreso medio”, una situación en la que las economías dejan de crecer al no poder transitar hacia niveles de ingreso alto, pese a contar con estabilidad macroeconómica básica. Según el reporte *The Middle Income Trap 2024* del Banco Mundial, buena parte de los países clasificados con ingresos medios corren este riesgo al depender en exceso de la inversión tradicional y no avanzar con suficiente fuerza en innovación tecnológica y desarrollo del conocimiento (World Bank, 2024).

En conjunto, este análisis coincide con la relación observada entre el ingreso per cápita y la puntuación en el IGI: existe una correlación positiva, en la que a mayor nivel de innovación corresponde un mayor ingreso per cápita. En otras palabras, el progreso tecnológico y la capacidad innovadora se confirman, tal como lo plantea la teoría económica, como motores fundamentales del crecimiento y desarrollo económico de las naciones.

Gráfico 3. Relación entre el IGI 2025 y el PIB per cápita



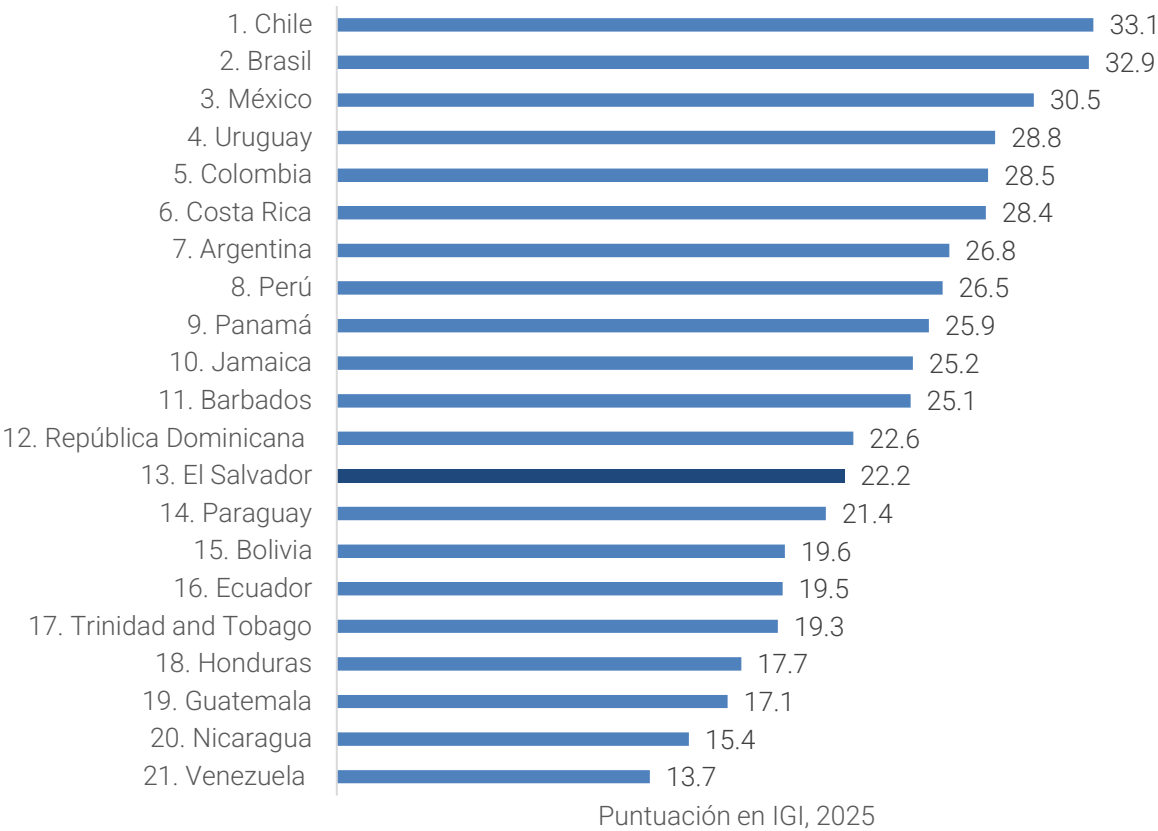
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Índice Global de Innovación y de la base de datos de indicadores de desarrollo del Banco Mundial.

A grandes rasgos, el contexto global de 2025 refleja un mundo en transición: por un lado, se observan avances tecnológicos disruptivos y efectos socioeconómicos positivos; por otro, se percibe una creciente cautela en la inversión y un riesgo de desaceleración en la difusión de estas innovaciones hacia países y sectores más rezagados. El gran reto es mantener la diversidad geográfica del impulso innovador y garantizar que los beneficios se traduzcan en crecimiento inclusivo y sostenible a nivel mundial.

Contexto Regional

En el panorama regional de 2025, América Latina y el Caribe mantiene un desempeño intermedio en innovación, con avances puntuales, pero también con rezagos frente a otras regiones emergentes. El liderazgo regional está en manos de Chile, que alcanza la posición 51 a nivel global, seguido de Brasil (52) y México (58). Estos tres países concentran la mayor parte del dinamismo innovador de la región y constituyen referentes en políticas de innovación, vinculación tecnológica y desarrollo de clústeres. Sin embargo, pese a estos logros individuales, la región en su conjunto ha perdido terreno, ya que por primera vez ha sido superada por Asia Central y del Sur, impulsada por el notable ascenso de India, Uzbekistán y Kazajistán.

Gráfico 4. Puntuación en el IGI 2025 por países de Latinoamérica y el Caribe



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Índice Global de Innovación.

El informe señala que el ecosistema de innovación latinoamericano se caracteriza por una brecha entre insumos y resultados. Si bien existen políticas públicas e inversiones en infraestructura digital y educación, los resultados en términos de patentes, exportaciones tecnológicas y producción científica siguen siendo limitados. Esto contrasta con regiones como

Asia oriental y Oceanía, donde la conversión de insumos en resultados innovadores es mucho más eficiente.

Un aspecto destacado de la edición 2025 es la consolidación de clústeres de innovación en ciudades clave de la región. São Paulo continúa figurando entre los 100 principales clústeres de innovación del mundo, y por primera vez Ciudad de México ingresa a esta lista, gracias a la integración de indicadores de capital de riesgo en la metodología. Este ingreso evidencia que las grandes áreas metropolitanas latinoamericanas están empezando a generar entornos propicios para la interacción entre universidades, empresas tecnológicas y financiamiento privado, aunque el fenómeno aún es incipiente si se compara con Asia o Norteamérica.

En cuanto a los países que muestran un rendimiento en línea con su nivel de desarrollo, se incluyen economías como Colombia, Perú, Uruguay y Costa Rica, que, si bien no logran posicionarse en los primeros lugares, mantienen cierta consistencia en sus políticas de innovación. No obstante, el informe también advierte que América Latina y el Caribe es una de las regiones con más países “*subperformers*”, es decir, que rinden por debajo de lo esperado dado su nivel de ingreso. Este hallazgo refleja la fragilidad institucional y la falta de continuidad en las políticas de innovación en varios países de la región.

En resumen, el contexto regional de 2025 muestra un contraste entre líderes y rezagados. Chile, Brasil y México concentran las principales fortalezas y abren oportunidades para la creación de polos regionales de innovación, mientras que buena parte de los países caribeños y centroamericanos permanecen rezagados. La región enfrenta el desafío de transformar su estructura productiva hacia sectores intensivos en conocimiento, reducir la dependencia de materias primas y cerrar la brecha en la adopción tecnológica, de modo que la innovación se convierta en un motor sostenible y equitativo de crecimiento económico

Contexto Nacional

En la edición 2025 del Índice Global de Innovación, la República Dominicana ocupa la posición 97 de 139 economías, con una puntuación de 22.6 sobre 100. Este resultado la coloca fuera del grupo de países cuyo desempeño se considera “en línea con su nivel de desarrollo”, sin embargo, la puntuación obtenida es superior a la del año anterior, lo que refleja un continuo avance en innovación y tecnología.

Gráfico 5. República Dominicana: Componentes del IGI 2025



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Índice Global de Innovación.

En el subíndice de insumos de innovación, que agrupa los pilares esenciales para el desarrollo de futuros resultados innovadores, la República Dominicana muestra un buen desempeño en el entorno institucional y en los indicadores de infraestructura básica, reflejando una estabilidad regulatoria relativa y avances en la expansión de los servicios de telecomunicaciones y plataformas digitales. No obstante, dentro de este mismo subíndice persisten áreas críticas que requieren mayor fortalecimiento, especialmente en la inversión en investigación y desarrollo (I+D), la vinculación entre universidades y empresas, y la generación de resultados tecnológicos medibles, como patentes y publicaciones científicas. Estas brechas ponen de manifiesto la necesidad de políticas públicas más integrales y sostenidas que impulsen el fortalecimiento del sistema nacional de innovación.

En el subíndice de resultados de innovación, que mide los logros derivados de las actividades innovadoras en toda la economía, la República Dominicana presenta fortalezas en los niveles de productividad nacional y en algunos indicadores vinculados a la producción de la industria creativa. Sin embargo, en los demás indicadores del subíndice, el desempeño del país se

mantiene por debajo del promedio, evidenciando la necesidad de mayores esfuerzos para traducir las capacidades de innovación en resultados tangibles.

En comparación con otros países de la región, la República Dominicana se encuentra en la 12va posición, por debajo de las economías líderes como Chile (51), Brasil (52) y México (58), que han logrado consolidar clústeres y atraer mayor inversión privada en innovación. Asimismo, se sitúa detrás de países como Costa Rica (72) y Colombia (71), que han mostrado mayor consistencia en sus políticas de innovación y en la articulación de sus sistemas educativos con el sector productivo. No obstante, supera a otras economías latinoamericanas de menor desempeño, como Honduras, Nicaragua y Venezuela.

Aunque existen esfuerzos en digitalización, emprendimiento y atracción de inversión extranjera, el impacto todavía es limitado en términos de competitividad internacional. Basado en el análisis de los indicadores que componen el índice del IGI para avanzar en el ranking global, el país debe invertir más en educación avanzada, promover carreras STEM, consolidar alianzas universidad–empresa y fomentar la creación de clústeres tecnológicos que sirvan como motores de innovación.

En conclusión, la posición de la República Dominicana en el IGI 2025 refleja un desempeño moderado y con signos de avance en infraestructura y estabilidad institucional, pero con importantes carencias en la generación de conocimiento y tecnología que se reflejan en la posición del país tanto en el ranking regional como global. Por lo tanto, el país necesita acelerar la transformación de su estructura productiva y apostar de manera más decidida por la innovación como eje de su desarrollo sostenible y competitivo en el largo plazo.

Elaborado por: Victoria Alfonsina Medina - Técnico en Información Estratégica

Revisado por: Génesis A. Ramírez Novas - Encargada del Dpto. de Estudios Económicos

Aprobado por: Laura Del Castillo – Directora, Dirección Técnica

Referencias

World Bank. (2024). The Middle Income Trap. <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2024>.

World Intellectual Property Organization (WIPO) (2024). Global Innovation Index 2025: Innovation at a Crossroads. Geneva: WIPO